


 JORGE ANDUJAR MORENO / Abogado

HACIA LA BATALLA DE AYACUCHO (II)

Una empresa de patriotas

Los documentos confirman la participación de los países americanos para la consecución de la libertad. Estuvieron presentes soldados y oficiales chilenos y argentinos, entonces Provincias Unidas del Río de la Plata, restos del ejército de la primera expedición libertadora del general San Martín, uruguayos, paraguayos y cubanos. La decisiva y oportuna colaboración de Colombia, Venezuela y Panamá y, por supuesto, nuestros connacionales, enrolados en la preparación de la campaña y sobrevivientes de las frustradas primera y segunda campañas a puertos intermedios.

En la Batalla de Ayacucho, la más grande e importante de América, el ejército realista contaba con 9,320 soldados y el Ejército Unido Libertador con alrededor de 5,780. Los realistas tenían 11 piezas de artillería, los patriotas una.

Al final del bizarro combate de aproximadamente hora y media, queda completamente derrotado el poderoso ejército realista. Más de 100 altos oficiales españoles, experimentados como Canterac, el mariscal de campo Valdez, más de 2,000 soldados, municiones, quedan prisioneros de los patriotas.

La bizarría y entrega de todos los oficiales y soldados patriotas es admirable; sin embargo, justo es reconocer el arrojo temerario y fuerza aluviónica del general Córdoba, que al grito de: "¡Paso de vencedores!", arrasó las fuerzas enemigas y abriéndose paso llegó hasta las propias bases realistas, en las alturas de Condorcunca, apresa al mismísimo virrey La Serna, tornando en victoria absoluta una batalla que se iniciaba con aparentes pocos augurios de éxito.

Córdoba, el general más joven del Ejército, pues contaba con apenas 25 años de edad, fue ascendido a general de brigada en el propio campo de batalla, en mérito a su arrojo e inteligencia.

Si bien es cierto que Bolívar no se encontraba físicamente en los campos de Ayacucho, el fue —qué duda cabe— el gran artífice del triunfo final, junto con Sucre y los otros oficiales y soldados del Ejército Unido Libertador.

Las guerras no solamente se ganan por lo que se haga o deje de hacer en el campo de batalla, sino también por las providencias, espíritu y dirección que se les imprime antes de éstas. Allí se encuentra Bolívar.

Tan así fue que el propio Canterac, que suscribió en nombre del virrey La Serna la capitulación o rendimiento final de los españoles en América, le dirigió una elevada carta, fechada en Huamanga el 12 de diciembre de 1824:

"Excelentísimo Señor Libertador D. Simón Bolívar. Como amante de la gloria, aunque vencido, no puedo menos de felicitar a vuestra excelencia por haber terminado su empresa en el Perú con la jornada de Ayacucho. Con este motivo tiene el honor de ofrecerse a sus órdenes y saludarle en nombre de los generales españoles, éste su afectísimo y obsecuente servidor que su mano besa.— José Canterac".

La campaña militar en el Perú, o en Colombia, sería razón suficiente por sí sola para que los pueblos lo recuerden y veneren. Sin embargo, Bolívar desborda los cauces de un general exitoso en los campos de batalla. No tenía formación militar de academia y sin embargo dirige muchas batallas y las sabe ganar.

En plenas campañas guerreras y al fragor de las armas tuvo la dimensión del estadista, ideólogo, organizador y escritor. Poco antes de la Batalla de Ayacucho, el 7 de diciembre de 1824, expide el famoso decreto, suscrito por Sánchez Carrión, convocando al Congreso Anfictionico de Panamá para buscar la unión y solidaridad entre los pueblos americanos.

Como ideólogo es considerado de los más elevados. Víctor Andrés Belaúnde, en su obra sobre el pensamiento de la revolución, afirma que Bolívar es el más original pensador de Hispanoamérica. Su capacidad extraordinaria para escribir se demuestra por su fluido epistolario, arengas y discursos, todas ellas de una belleza y claridad singulares. Recordemos apenas su *Delirio sobre el Chimborazo*.

Críticos tan talentosos en otras labores y en otras biografías e injusta y extremadamente duros con el Libertador, como el español Salvador de Madariaga, no pueden menos que reconocer el talento y belleza de su verbo.

Sin embargo, recordemos siempre que su mayor recuerdo acaso sea la propia Batalla de Ayacucho, la más grande y significativa de todas las habidas en América, en la cual —no olvidemos— pelearon a brazo partido, juntos, soldados de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Cuba y, por supuesto, del Perú; inclusive algunos españoles de nacimiento pero patriotas de corazón, juntos, juntos, como siempre hubiese querido el Libertador.